

Los Inmiemprededores: grandes propietarios en el medio rural en Rivera entre 1860 -1950

Autores: estudiantes de cuarto año de la Especialidad Historia, Micaela Hernández, José Sampayo y José Freitas.

Resumen

Como estudiantes del Centro Regional de Profesores del Norte en conjunto con el Museo del Patrimonio Regional, este trabajo de investigación surge a partir de una invitación de la Sociedad de Fomento de Cerro Pelado (Departamento de Rivera) junto al apoyo de las Coordinaciones Nacionales de Historia y Sociología del Consejo de Formación en Educación. Nos centramos en los terratenientes o grandes productores que tuvieron fuerte influencia en la formación de la localidad. A través de dos familias de inmigrantes como Damborearena y Berruti, se busca definir su importancia en la región, como también su acompañamiento a los modelos económicos- productivos del Uruguay.

Estas familias de inmigrantes que llegan a ser terratenientes, aparecen en el Uruguay a partir de 1860 con el auge de la revolución lanar y el modelo agroexportador. Luego de arribar a los puertos del sur, embarcan rumbo al norte con ánimos de emprendedurismo. Siempre vinculados a tareas que venían realizando desde sus lugares de origen, como la agricultura y la ganadería, tratan de desarrollarlo en su nueva tierra; en la cual incorporan técnicas y métodos innovadores. Esto contribuyó a un ascenso social que lo vemos hasta el día de hoy. A través de documentos escritos, fotografías, bibliografías, entrevistas y hallazgos, trataremos de visibilizar la frontera y reivindicar su importancia desde lo local.

Palabras Clave: terratenientes, inmigrantes, frontera, agro, modernización, emprendedurismo.

El presente trabajo es el resultado de una investigación en la que se recolectaron, sistematizaron y analizaron datos de bibliografías, entrevistas (grupales y particulares, de corte cualitativo), imágenes, estadísticas y observaciones.

Nuestro eje teórico-metodológico se refiere al acto de ruptura, construcción teórica y confrontación empírica del objeto de investigación (Gandía y Magallanes, 2014).

Como lo menciona Scribano (2001): “Por otro lado, aparece el hecho particular que en la investigación cualitativa los datos no se cuentan sino se "re-cuentan", y así, emerge el problema de afrontar una teoría del texto sociológico en tanto documento construido por la "acción sociológica". Los datos producidos por la investigación cualitativa tienen una dependencia mayor de la narración y en ello nace la objetivación de la interpretación como documento sociológico”. (2001, p.4).

A partir del estudio a priori de la influencia de las familias de los grandes hacendados pudimos constatar que se trataban de las familias de origen vasca e italianas principalmente. Si nos remitimos a la historia nacional, podemos afirmar que diversas oleadas inmigratorias influenciaron la demografía uruguaya.

Por medio de esto, formulamos el concepto de inmiemprededor. Es la unión de un inmigrante y emprendedor en un individuo; a través de las familias Damborearena y Berruti intentaremos demostrar un claro ejemplo de este concepto.

Un inmigrante es una persona que llega a un país distinto al de origen y se establece en él, temporal o permanentemente. Un emprendedor es la persona que emprende con resolución acciones difíciles e innovadoras. Es así que alrededor de la década del 1860 (Barrios Pintos, 1962) estos inmigrantes pisan suelo uruguayo. Estos dos ejemplos de familias que se destacan en nuestro trabajo, supieron emprender en suelo uruguayo, aprovechando la ocasión como también poniendo en práctica su mentalidad europea de trabajo. Es en este Uruguay multicultural que estos inmigrantes se desplazan al norte, en busca de nuevos horizontes, consolidándose en la región y explayando su cultura.

Al ponerle punto final a la Guerra Grande, en el año 1851, en lo que tiene relación con el círculo político, se consolida la independencia nacional y desde un punto de vista económico, la cruel destrucción de la existencia de ganado y la brutal caída de la industria saladeril lo que conllevó a una reconstrucción de la vida del país. “Existió un retroceso hacia formas de explotación primitivas que proporcionan una clara imagen de cómo era la República antes del proceso de la modernización” (Barrán y Nahum, 1973, p.8)

Como bien se conoce y lo menciona Barrán y Nahum (1973) la base de nuestra economía derivaba por completo de la ganadería. Durante el conflicto, se vio peligrada nuevamente nuestra independencia, de la cual los orientales se responsabilizaron en defenderla, pese a la constante intervención regional, con el afán constante de anexión de nuestro territorio tanto para la Confederación Argentina como para Brasil, como también por las potencias europeas (Francia e Inglaterra).

“Esta expansión que se produce “por añadidura, iba a ofrecer los capitales que -junto con la ampliación de los mercados consumidores- eran necesarios para una modernización de la economía latinoamericana” (Halperin Donghi, 2005, p.210). Esto quiere decir que América Latina se fue modernizando a partir de su consumo, que provenía de la actitud imperialista de los países europeos. “Ese nuevo pacto transforma a Latinoamérica en productora de materia prima para los centros de la nueva economía industrial, a la vez que de artículos de consumo alimentario en las áreas metropolitanas” (Halperin Donghi, 2005, p. 216). Halperin Donghi (2005) lo afirma: Esto consolidó el Capitalismo en toda América, expandiendo el consumo y los términos de libre cambio. La situación favoreció a la oligarquía de los estados, además de enriquecer a los terratenientes.

Las diversas oleadas migratorias de los vascos hacia América se dieron por circunstancias económicas, políticas y sociales como por ejemplo el mayorazgo, la guerra española, las guerras carlistas, el servicio militar y la búsqueda de nuevos horizontes. (Luzuriaga, 2005). Estos grandes hacendados fueron excepcionales impulsores del desarrollo agropecuario, del cual se fueron convirtiendo en pioneros de una futura transformación, incidiendo en gran escala en las técnicas de producción y capitalización del agro. Los vascos se reunieron en diferentes comunidades transportando su ideal cultural. Por otro lado los italianos se introdujeron en gran masa, luego de 1865. “Dos décadas después, los italianos componían casi la tercera parte de la población de Montevideo” (Pi Hugarte, 2001, p. 17)

“La inmigración a nuestro territorio ha sido realmente muy significativa ya que la cultura de nuestro país es una mezcla de muchas otras puesto que las personas que habitan nuestras tierras son de regiones diferentes (...) por lo tanto se puede decir que Uruguay en el siglo XIX fue producto de personas de otros lugares” (Liendo y otros. 2016, p. 434)

Las zonas donde hubo inmigración masiva en el Atlántico fueron; Argentina, Uruguay, Brasil central y meridional. En nuestro país particularmente hubo una expansión agrícola inmigrante en el litoral Rioplatense, más precisamente en el actual departamento de Colonia. Esos arrendatarios tenían un nivel más alto de vida de lo común. La incorporación de estos al medio fue bastante complicada, no en lo que tiene que ver con la producción agrícola, sino que en el roce y celo que tenían los criollos. (Rodríguez Villamil, 2005).

Como lo aclara Rodríguez Villamil (2005):

“Se trataba sin duda del enfrentamiento de dos mundos totalmente distintos; vistos desde la perspectiva del criollo, de la invasión de un mundo que era suyo y familiar por parte

de seres extraños que nada tenían que ver con la suya. Tal vez otro ingrediente fuese una cierta envidia frente a los resultados prácticos del inmigrante” (2005, p.7).

Como podemos ver el inmigrante se destacaba por sus ideas innovadoras, su espíritu emprendedor, sus prácticas eficaces y su ardua labor. El factor de la pradera, el clima y la ubicación geográfica facilitaron que los inmigrantes se desarrollaran con total normalidad al igual que en sus lugares de origen. Por lo general se dedicaban a la actividad agrícola, ganadera y también algunos oficios como carpintería, albañilería y alguna otra actividad en la cual había una gran demanda de mano de obra.

De esta forma el Río de la Plata comenzó a apostar e invertir en el modelo agro-exportador, exportando materia prima como lo fue el cuero, la lana, entre otros derivados, dedicándose a esa mono-producción. Eso fue facilitado e incrementado por las inversiones extranjeras, principalmente las inglesas con lo relacionado al frigorífico, pero también las infraestructuras y comunicaciones que necesitaba el país para modernizarse y cumplir con la demanda (Klazcko, 1981).

Juntamente con esa economía mundial se producen las corrientes migratorias, las cuales nos proporcionarán información sobre las familias vascas e italianas. Estas familias participan plenamente en nuestro proceso de modernización, donde una de sus características era delimitar los campos.

“En las zonas serranas del país, abundante en piedra suelta, se dio comienzo a los cercos de piedra en seco. Los que existen en los departamentos de Lavalleja, Rio Negro, Paysandú, Artigas, Tacuarembó, etc, fueron levantados por comparsas de vascos o italianos, en fecha posterior a la Guerra Grande” (Barrios Pintos, 1990, p. 203).

Además del cercamiento de los campos y el alambramiento como factores de la modernización, debemos tener en cuenta su otra cara, como por ejemplo de las familias que trabajaban en ese campo. “Cada estancia que se cerca, representa 10, 15 o 20 individuos o familias que quedan en la miseria, (...) como única esperanza alientan la risueña expectativa de una revolución que les permita la destrucción de todos ellos...” (Nahum; 1968. p.74)

En efecto, hacia la mitad del período 1870-1914 ya era evidente una efectiva regionalización del medio rural, con zonas de neto predominio de estancieros empresarios orientados a la cría conjunta de vacas y ovejas, innovadores, adversos a las revueltas políticas y deseosos de un poder central efectivo y fuerte. Por otro lado, en otras zonas predominaban claramente el estanciero tradicional, orientado predominantemente al

vacuno, tecnológicamente rutinario y políticamente receloso del poder de la capital y su círculo de “doctores”. (p. 12).

“A todo lo largo de la Historia Rural del Uruguay Moderno , sus autores enfatizaron lo que consideraron una perniciosa ligazón de la estructura productiva a la demanda externa; las restricciones impuestas por el capital financiero y las inversiones directas de origen extranjero al desarrollo de la ganadería y la agricultura.”(Moraes, s/f, p.13).

Recién el censo levantado en 1900 pone de manifiesto la riqueza ganadera del departamento de Rivera, 534.213 cabezas de ganado, existentes en 729 predios, en una superficie de 656.691 hectáreas. Gran parte de la tierra había pasado a ser explotada por los orientales aunque predominaban los brasileños. (Barrios Pintos, 1990). “El latifundio en otras partes del país está muy ligado a las actividades de exportación, a la industria frigorífica, a la industria textil y la banca privada. En el departamento de Rivera el latifundio ganadero está íntimamente vinculado a las actividades del contrabando. Aquí la ganadería y el contrabando son dos actividades que se estimulan mutuamente.”(Olintho Simoes y otros, 1970, p. 29)

Este siglo se caracterizó por el predominio de exportación de lana y carne, pero el estancamiento tecnológico de la ganadería y la ocurrencia de episodios puntuales traen problemas al desarrollo agrícola. El Uruguay venía caracterizado por el modelo agroexportador, el cual ataba el país a la fluctuación de los precios y a la demanda del mercado internacional. A esta gran demanda se le intentó promover lo que fue un reformismo, el cual era un modelo alternativo agroindustrial que apuntaba a un mayor dinamismo de los distintos sectores de la economía (Moraes, s/f).

En cuanto a la producción de lana y su rendimiento medio, Rivera tenía 207.236 cabezas de ganado lanar y su producción de lana era de 276.641 kilos, la más baja del país de los departamentos del interior exceptuando Canelones. El rendimiento medio era de 1 kilogramo 334, la más baja del interior del país. (Barrios Pintos, 1990).

Según Barrios Pintos (1990) Rivera fue una de los lugares donde la producción ganadera abastecía los saladeros fronterizos en Rio Grande del Sur. Estos saladeros eran de propiedad de uruguayos, esto evitaba vender con altos impuestos hacia el sur. También la demanda brasileña de tasajo era importante y el estado de Rio Grande no conseguía abastecer totalmente. Se exportaba 200.000 cabezas de ganado al año hacia dicho estado brasileño, sin embargo en los despachos de aduana había entre 50.000 y 60.000 cabezas al año.

La urbanización tuvo su acelerado progreso debido a la inmigración, el desarrollo de las vías férreas y el crecimiento poblacional. Para que esto se llevara adelante se necesitaba una mentalidad empresarial con deseos de ganancias. El estado debió seguir con su rol interventor en base a la formación de centros poblados por especuladores, quienes no seguían la normativa exigida para eso, con el afán de una ganancia acelerada, es por esto que debían acudir al estado para solucionar la problemática que ellos mismos la observaron pero no procuraron solucionarla. “Ninguno de estos nuevos barrios o pueblos preveían las necesidades mínimas de infraestructura para su funcionamiento” (Klaczko, 1981, p. 66).

El desarrollo industrial, fuertemente integrado al sector agropecuario, habría atraído a aquellos inmigrantes europeos que preferían como destino Argentina y Brasil, garantizando el crecimiento demográfico y, por ende, el desarrollo del mercado interno. La consolidación de la demanda hubiese contribuido a la profundización de la diferenciación productiva y de los otros factores de crecimiento, completando un círculo virtuoso que habría llevado a tener un país poblado, pacificado y en constante crecimiento” (Avila, Bonfanti, Moraes, Robles, 2011, p.93). Cabe resaltar también el aumento considerable de los arrendamientos de tierras para la explotación rural, dedicándose mayoritariamente a la ganadería.

Los censos no demostraban con claridad la forma de tenencia de la tierra. “El de 1900 estimó que un 37,7% de todos los hacendados del país eran arrendatarios (...)” (Barran y Nahum. 1973. p. 15). Bonfanti(2013) señala en su trabajo que a principios del siglo XX, en la localidad de Manga existían propietarios por ocupación. Estos propietarios son emigrantes y se dedican a la agricultura. En el Norte del Rio Negro, al haber menos control, era moneda corriente.

En el departamento de Rivera existían en 1908, 298 establecimientos, de los cuales 250 eran mercantiles, 40 industriales y 8 mixtos. En ese entonces existían una gran cantidad de saladeros en la zona, estos eran abastecidos por ganados riverenses como también daban trabajo a estos. En Livramento, se mataban en 1912 162,421 cabezas al año para el charque, luego disminuyó debido a que la carne se la enlataba (Barrios Pintos, 1990).

“En todo tiempo el tránsito ha sido de comercio y comerciantes, haciendas y hacendados, definiendo así la identidad de una región de histórico crecimiento “hacia afuera, que abasteció los mercados de las zonas periféricas exteriores a ellas. Las exigencias de carne para el saladero no le requirieron transformación de su aparato productivo, a la vez que

la lejanía de los puertos exportadores desestimuló la transformación de la materia prima in situ” (Da Rosa y otros, 2016. p. 56).

“Los principales rubros de exportación eran provistos por el agro. Los porcentajes aproximados de productos de la ganadería que se vendían al exterior fluctuaron entre el 80 y 90% del total. Comprendía carnes, cueros, lana y distintos subproductos de la faena” (Jacob, 2016, p.131).

“El censo agropecuario riverense de 1908 arrojó los siguientes datos para el departamento de Rivera: bovinos 500.000, ovinos 667.105, equinos 34, asnales 289, mulares 947, porcinos 7.003, caprinos 2897, avestruces 5794, aves de corral 88,315. En el departamento de Rivera existían en 1908, 298 establecimientos, de los cuales 250 eran mercantiles, 40 industriales y 8 mixtos” (Barrios Pintos, 199,p, 70).

Como lo menciona Jacob (2016): “En ese entonces existía una gran cantidad de saladeros en la zona, estos eran abastecidos por ganados riverenses y generaban fuentes de trabajo. En Livramento, se mataban en 1912 162,421 cabezas al año para el charque, luego disminuyó debido a que la carne se la enlataba. Los cambios más notorios en la estructura de las ventas al exterior los produjo el frigorífico: terminó abatiendo el saladero y disminuyendo los embarques del tasajo.” (p.132).

“El Batllismo propuso solucionar la problemática agraria con algunas decisiones moderadas y otras más radicales. Incentivos fiscales, planes de colonización, apoyo crediticio difusión de la educación e investigación agronómica se alternaron con las ideas del norteamericano Henry George, de gravar progresivamente la tierra de forma tal que se la sustraer del ámbito privado y se devolvería al público, permitiendo al Estado redistribuirlas en arrendamiento”(Jacob, 2016, pp.135). Estos grandes propietarios no les agrado las propuestas batllistas ni la posible intervención estatal. Es con este motivo que se funda la nueva gremial: Federación Rural (1915) (Jacob, 2016).

“En su cosmovisión la ganadería debía ser la industria madre, pero aceptaban la industrialización de base agraria. Pertrechados en esta corporación, buscaron la alianza con otras cámaras empresariales y desplegaron una militancia beligerante, de enfrentamiento al “avancismo” socio-económico de sus antagonistas, en los que incluyeron a otras corrientes ya otros partidos con ímpetus transformadores” (Jacob, 2016, p.135).

“El optimismo uruguayo de principios del siglo, en buena medida moldeado por el crecimiento económico, la afluencia de inmigrantes y el aumento de la población, todavía permite fabular el país posible, aquel representado por la cornucopia de la abundancia.”

(Jacob, 2016, p.133).“Al finalizar la guerra sus consecuencias no tardaron en sentirse: las exportaciones de carne se derrumbaron y también cayó el precio de la lana.” (Jacob, 2016, p.137).Antes de que en el mundo se produjese la crisis de 1929, la ganadería uruguaya hacía años que estaba ya estancada. Los precios de la carne y la lana se fijaban en el exterior, esto provocaba que la ganadería uruguaya fuera vulnerable a todos los sucesos internacionales y a los ciclos económicos mundiales (Jacob, 2016).

De inmiemprededores a grandes propietarios.

Por un lado tenemos alrededor de 1860 la llegada de Don Paulo José Damborearena Fagoaga, que proviene de los pueblos de la provincia vasca de Navarra, el cual trae consigo a su hijo Mateo Damborearena Iparaguirre de 8 años de edad. En 1871 arriendan un campo de 2.000 hectáreas en Colonia y en 1894 queda solo al frente de los negocios agropecuarios. Justamente por esos años, había una fervorosa inquietud de incorporar a los inmigrantes a nuestro país, creando además una comisión directa de inmigración. ¹

Por otro lado tenemos a don Miguel Berruti, que llega en 1867 oriundo de Génova, Italia, trasladándose de Montevideo hacía el arroyo Corrales más precisamente al paraje Tres Puentes. Se dedicó al comercio y a la ganadería, en el establecimiento “San Miguel”. Su hijo Tomás siguió la actividad siendo electo comisario del pueblo. (Barrios Pintos, 1962). “Y una de las curiosidades de la historia es que el calabozo estaba instalado en la propia estancia, y cuando alguien debía ser encarcelado quedaba recluido dentro de los límites de los campos de Don Tomás Berruti. Estanciero y Comisario, Don Tomás en aquella época prestó uno de sus galpones para que allí se instalará el calabozo. Pero no solo el recluso quedaba instalado allí, sino que también se los alimentaba, se los proveía de ropas, mantas, todo extraído del patrimonio del Comisario” (Acta 216. Junta Dptal de Rivera. 2014).

Este se casó con una brasileña, llamada Elcira y con ella tuvieron ocho hijos. El primero fue el que le dio la descendencia a la familia Berruti que hoy pueblan los campos de la ciudad de Rivera. Plinio, el mayor de los hijos, fue jefe de policía, su hermano Mario, Intendente.

El pueblito de Tres Puentes (cercanías de Cerro Pelado) fue donado por esta familia, no sólo para sus pobladores sino que también para la escuela, el lugar de Antel (Administración Nacional de Telecomunicaciones) y 27 hectáreas en la cual se encuentra la comunidad de este pueblito. Además donaron 40 hectáreas que son las que delimitan

¹Material cedido por informante calificado.

la localidad de Cerro Pelado. Fue Plinio Berruti el que donó esto, donde funciona el Juzgado, el liceo, la policía, la policlínica, la escuela y otros servicios. Este también tuvo hijos brasileños y la mayoría de su familia era a favor del Partido Colorado.²

En Rivera la nacionalidad de los propietarios de los ganados declarados, fue la siguiente: 312 orientales y 417 extranjeros; 349 brasileños, 40 españoles, 8 portugueses, italianos, 6 argentinos, 3 franceses, 2 paraguayos y 1 mexicano. (Barrios Pintos, 1990).

Un ejemplo fueron “Los Damborearena” que se trasladan a la estancia “Buena Vista” situada en el paraje riverense de Batoví, llega en una carreta acompañado de sus hijos José María y Claudio Martín, estos se dedicaron eficazmente a la labor agropecuaria ayudando al progreso de ésta actividad en pro de su familia. En 1935 los mismos adquieren la estancia “Santa María” en Villa Indart.

En el “Diario del Plata” de 1930 sostienen a la ganadería como el principal sector de producción del departamento de Rivera. Esta se intensificó con el refinamiento y el perfeccionamiento de los establecimientos ganaderos, este desarrollo fue impulsado por los saladeros y los frigoríficos en Brasil. (Barrios Pintos, 1990).

Entre los principales establecimientos ganaderos se hallaban los de Joaquín Damborearena, José María Damborearena, Juan Fros, Eliseo Fros, Isaac Fernández, Juan Ferreira, Erasmo Antúnez Maciel, Antonio Carambola, Ramón Díaz, entre otros (Barrios Pintos, 1990). Este fenómeno de distribución regresiva de la tierra, subdivisión del minifundio y expansión del latifundio. Que es también un hecho de carácter nacional, nos ayuda a comprender la real situación “departamental” (Simoes y otros, 1970, p. 26). Alrededor y cercanías de esos establecimientos se comienzan a formar poblados, la población se empieza a agrupar en comunidad.

Lo explica Wettsein y Rudolf (1969): “Porque una cosa es vivir en un vecindario estrecho y otra vivir en una comunidad. La primera situación se da especialmente entre la población rural dispersa: un vecino situado a varios kilómetros de distancia es sentido como más cercano, y necesario, que nuestro vecino urbano del apartamento contiguo. Allá funciona -es imprescindible que funcione- la solidaridad activa: la ayuda que se solicite no puede ser sustituida por ninguna otra ayuda, el favor que se otorga tendrá siempre como contrapartida otro favor que se recibe” (p.29)

El norte del Rio Negro, no solamente se caracterizó en el siglo XIX por tener predominio de latifundistas, sino que en pleno siglo XX, la herencia del latifundio es natural.” La

²Material cedido por informante calificado.

frontera siempre ofreció debido a la proximidad con el Brasil, la posibilidad del comercio, del contrabando, de tener ganado y campos de ambos lados” (Gau, A y otros, 2012)

La sociedad fomento de Rivera, la asociación rural de Minas de Corrales y la de Tranqueras contaban con amplios locales realizando numerosas ferias con gran éxito. La línea ferroviaria internacional también favoreció este comercio. En relación con la agricultura se plantaban maíz, trigo, papa, boniatos, maní, cebollas, zapallos, mandiocas y sandías.

Luego con el auge del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el sector agropecuario se vio afectado, ya que no había grandes inversiones e innovaciones en ese ámbito. Por lo tanto Tomás Berruti junto a otros jóvenes, debido a su espíritu emprendedor, se reúnen en la Agrupación Juventud Ruralista de la cual fue presidente.³

“La finalidad de esta agremiación era promover el desarrollo rural en la zona. Los jóvenes ruralistas se reunían para ver las necesidades regionales y buscar posibles soluciones. Además organizaban fiestas criollas para la reunión y confraternización evitando el aislamiento común de la campaña”.⁴

Funda la Capilla San Miguel en la localidad de Tres Puentes, donde luego funcionaría una escuela para niños de la zona. El sueldo de la maestra era financiado por él. Establece contactos con el arquitecto Juan Pablo Terra en lo que luego se transformara en el CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana), donde obtiene capacitación y formación para el trabajo comunitario.⁵

En 1957 se casa y se instala en La Oriental, su estancia en la localidad de Cerro Pelado.⁶ Siempre se preocupó por la población empobrecida de la campaña y su familia, la desigualdad de oportunidades entre los estancieros y peones rurales, la falta de vivienda digna, la asistencia rural.

A partir de esto con vecinos que comparten esas inquietudes funda El Fogón, este grupo trataría de promover el desarrollo de la zona. Además de su actividad social con la comunidad, tramitó la jubilación de trabajadores rurales, pensiones, dedicando varias horas sin interés económico ni político ninguno. “Fue cabañero de ovinos de la raza

³Material cedido por informante calificado.

⁴Material cedido por informante calificado.

⁵Material cedido por informante calificado.

⁶Material cedido por informante calificado.

Corriedale siendo valorado por sus compradores y uno de los primeros criadores de caballos criollos del departamento, uno de sus mayores pasiones”.⁷

A modo de conclusión, esta investigación realizada en la comunidad de Cerro Pelado nos permitió comprender que la localidad no estaba fuera de los acontecimientos que plantea la historiografía nacional. A partir de su estudio y relevando su importancia en el medio rural, pudimos extraer que formaba parte de una región ganadera que se comunicaba fluidamente con Rio Grande Del Sur. La realidad de frontera es muy distinta a la realidad de la capital montevideana. Las dos grandes familias analizadas en este trabajo nos dan las pautas de cómo aprovecharon el ciclo económico del lanar y luego de la aparición del frigorífico a su favor, pudiendo acumular una gran cantidad de capitales. Estos fueron acaudalando a las familias que se instalaron en el norte, lo cual fue una gran ventaja, tanto para la comercialización como también para el ascenso social frente a la población que allí se formaría.

El departamento riverense siempre se caracterizó por sus fértiles tierras aptas para la ganadería en su mayoría pero también para la agricultura. A eso debemos sumar los escasos controles sobre la producción de allí y la incontrolable frontera con el Brasil. Cuando nos referimos a incontrolable, hacemos alusión a la extensa frontera con el Brasil. La comunidad de Cerro Pelado, tiene como gran baluarte el cooperativismo, iniciado por el gran aporte de quien mencionábamos anteriormente. Este cooperativismo surge por la necesidad de poder subsistir en el medio rural, tanto económicamente como también socialmente, debido a la falta de infraestructura que padecieron en su momento. Cabe recordar que estas familias emplearon a muchos trabajadores y sus familias de la región, lo que pudo ayudar al desarrollo de esta comunidad entorno a estas grandes propiedades. También no podemos sacarle el espíritu emprendedor y solidario de las familias, donde las generaciones anteriores llevaron al hombro el liderazgo para poder salir adelante y sobrevivir en el entorno.

Para finalizar, queremos dejar claro nuestro concepto de inmiemprededor, el cual hace referencia a las oleadas migratorias que también llegan al norte en el Uruguay multicultural de mediados del siglo XIX. Estos inmigrantes aprovecharon la ocasión para poner en práctica lo que más sabían, sus tareas que desempeñaban en su tierra natal. Esta combinación de inmigrante y emprendedor dio sus frutos en el norte del Río Negro,

⁷Material cedido por informante calificado.

precisamente en la comunidad de Cerro Pelado, dando origen a la misma como también su permanencia en el tiempo hasta la actualidad.

Bibliografía

- AVILA, F. y otros (2011). Agricultura y modernización 1840-1930.
- BABBIE, E.(2000). Fundamentos de la investigación social. International Thomson editores. España.
- BARRÁN J. y NAHUM, B. (1973) Historia rural del Uruguay moderno 1895-1904: Recuperación y dependencia. Ediciones de la Banda Oriental: Montevideo, Uruguay.
- BARRIOS, A (1962). Rivera. Intendencia Municipal de Rivera. Rivera
- BARRIOS, A. (1990). Rivera una historia diferente. MEC: Montevideo, Uruguay.
- BONFANTI, D. (2013). Propiedad legal y propiedades extralegales en Manga. Ocupantes de hecho y derechos de propiedad en la periferia montevideana aprincipios del siglo XX. XIV Congreso Internacional de Historia Agraria.
- CAETANO, G. (2016). Uruguay: Reforma social y democracia de partidos. Montevideo:Editorial Planeta.
- DA ROSA y otros. (2016). Jodido Bushinshe del hablar al ser proceso de postulación del Portuñol como Patrimonio Cultural Inmaterial. MEC:Montevideo, Uruguay.
- GANDÍA, C y MAGALLANES, G. (2014). La investigación social y las perspectivas en la enseñanza de la metodología. Revista latinoamericana de metodología de la investigación social. N°6. Año 3. Argentina.
- GAU, A y otros (2012). Yaguari...lugar y tiempo de una vida más ancha que la vida. Fondos Concursables. Rivera, Uruguay.
- HALPERIN DONGHI, T. (2005).Historia Contemporanea de América Latina. Madrid: Alianza Editorial.
- OLINTO, S. (1970). Rivera. Montevideo: Nuestra Tierra.
- KLAZCKO, J. RIAL, J. (1981). Uruguay el país urbano. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- LIENDO, E y otros (2016) Movimientos de población en la frontera a través de una familia de inmigrantes. Revista latinoamericana de estudios en cultura e sociedad.v02
- LUZURIAGA, J. (2005). Los vascos y su integración en la sociedad uruguaya del siglo XIX. EUSKOSARE. Red de la comunidad vasca en el Uruguay. Montevideo.
- MORAES, I. (s/f). Dos versiones sobre las transformaciones económicas y sociales del medio rural uruguayo entre 1860-1914. Montevideo, Uruguay.
- PI HUGARTE, R.(2001). Elementos de la cultura italiana en la cultura del Uruguay. Conferencia dictada en la Universidad De Bolonia.
- SCRIBANO, A.(2001) Investigación cualitativa y textualidad. La interpretación como práctica sociológica. Cinta de Moebio, núm. 11. Universidad de Chile. Chile
- WEIL, S. (s/f). Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social.
- WESTTSTEIN, G. RUDOLF, J. (1969). La sociedad rural. Nuestra Tierra: Montevideo,

Fuentes

Acta 216. Junta Dptal de Rivera. 2014
Material cedido por Juliana Berruti.

Webgrafia

<http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/inmigrantes?page=2>

